

del conjunto tiene una mayor importancia.

Sigue la popular *Dance of the Reed-Pipes*, en la que los saxos Hamilton, Procope, Gonsalves y Carney, tienen un notorio papel. Anótese además la calidad del arreglo musical, digno y peculiar, en el que la mayoría de los músicos de jazz, no hubiesen sabido sustraerse de la influencia del autor y que tanto Ellington, como su más estrecho colaborador Billy Strayhorn, le dan la calidad apetecida.

El tema *Peanut Brittle Brigade*, se interpreta a un ritmo mucho más vivo, en la que la orquesta toma parte muy importante. Sin duda es el que contiene más «swing» de los cinco temas que componen la cara I. Los acordes desgarrados muy a lo Ellington se suceden de forma vertiginosa, sobre todo hacia el final como fondo del estupendo solo de Harry Carney, Los solistas por orden: Ray Nance, Jimmy Hamilton, Duke Ellington y Harry Carney.

El siguiente número es *Dance of the Sugar-Plum Fairy*, tema al cual Ellington no se ha sustraído, tal vez porque ha creído conveniente mantener su estructura melódica primitiva, adaptada al ritmo de jazz o porque la misma se presta a ello, aunque tal vez resulte así algo monótona. Sin embargo cabe destacar un solo magnífico de Paul Gonsalves al saxo tenor.

En la cara II, escuchamos la popular *Russian Dance*, muy bien estructurada, en donde los sobre agudos predominan en la conjunción de acordes musicales, especialmente hacia el final. Los solistas, en donde aparece por vez primera Johnny Hodges, con su habitual swing, se hallan a la altura de la interpretación.

Sigue la *Chinese Dance*, tema este al que considero a mi modesto juicio, poco importante en lo que al terreno jazzístico se refiere, toda

vez que se ha querido conservar en su mayor parte la forma básica del tema y por lo tanto pierde expresión momentánea y en cambio gana mucho en monotonía. El ritmo preparado con sabia intención, es excelente, aunque se aparte propiamente de la música de jazz. Es lástima, porque es la única mancha negra que existe en toda la grabación.

A continuación, aparece el célebre *Waltz of the Flowers*, muy bien orquestado, en donde aparece el trombón de «Booty» Wood, con un estupendo solo de sordina «wawa», seguido de un solo de Ray Nance y otro de Jimmy Hamilton. Los últimos solos, también muy logrados, son de Lawrence Brown, «Booty» Wood y Britt Woodman, ayudados por un fondo musical magnífico.

Acaba la «Suite» con la popular «Danza árabe» *Arabian Dance*, en donde se respeta desde un principio el ritmo arabesco del tema, lleno de gracia y fuerza de expresión. Sin embargo, los acordes a lo «Duke», en sobremanera, enriquecen la partitura con su disonancia peculiar en ellos. Lo más importante es sin duda la entrada de Johnny Hodges, con un solo sencillamente estupendo, secundado ya por un ritmo puramente de jazz.

Como final, debo añadir que si tal vez ya ha sido catalogada esta obra de Ellington, por la mayoría de los críticos como buena, aunque no la mejor, es sin duda importante, y como todas las obras de Elling-

ton, en cuanto más se escuchan, más cosas se descubren, siempre ganando en calidad.

No sería justo catalogar esta obra como música de jazz pura, pero tampoco lo sería si la dejamos como mediocre. Tal vez es más correcto añadir que es una obra ellingtoniana y que el jazz de Ellington es exclusivamente suyo, sin excepciones. No admite comparaciones. es sencillamente genial.

ERRATA: En nuestro número 193, correspondiente al mes de mayo, existe un lamentable error en la crónica del disco Satchmo Plays King Oliver. Estas grabaciones fueron efectuadas en octubre del año 1959 y no en 1939 como se indicaba.

El Jazz y los Libros

(Viene de la página 2)

del león, pero se encuentran también a gente como Claude Bolling, Christian Chevalier, Gosta Theselius y Bengt Hallberg en su sitio alfabético. Se mencionan también a otros músicos del continente, como Martial Solal, Guy Lafitte y Jean Louis Viale. Es evidente que, la elección ha sido hecha teniendo en cuenta los catálogos ingleses.

Vale no obstante la pena repetirlo: los lectores de otros países encontrarán, también ellos, provecho en estas páginas. Su atención será atraída por discos que puede que hubiesen despreciado en el momento de su aparición y, sobre todo dispondrán de un conjunto de noticias resumiendo la actividad de los principales jazzmen. Sin duda alguna, este «Jazz on record» es la mejor «guía para una discoteca de jazz» publicada hasta ahora.

LIBRERÍA CARBÓ

OBJETOS DE ESCRITORIO

AGENCIA OFICIAL «FLEX»

el mejor sello de goma

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423